

## **La (operación) “Lava-Jato”, Sérgio Moro y el *lawfare* contra Luís Inácio (Lula): la bestia que parió el anticristo**

---

The (Operation) “Lava-Jato”, Sérgio Moro  
and the lawfare against Luís Inácio (Lula):  
the Beast that Given the Antichrist

*Rossemildo da Silva Santos\**

---

\* Doctor en Estudios sobre Europa y el Mundo Atlántico por el Instituto Universitario de Historia Simancas de la Universidad de Valladolid, España. Profesor-investigador en el Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología de Goiás (IFG), Campus Águas Lindas, Brasil. Correo Electrónico: [rossemildo.santos@ifg.edu.br](mailto:rossemildo.santos@ifg.edu.br)

## Resumen

Si la justicia, en su sentido más intrínseco de existencia, se convirtió en institución con el propósito de eximirse de la escala para promover la compensación frente a la arbitrariedad, en Brasil desde la Operación “Lava-Jato”, el *Lawfare* parece haber provocado el mayor escándalo legal de que se tiene noticia en el país. Con personajes como Sérgio Moro y Deltan Dallagnol, juez y fiscal públicos respectivamente, se vislumbra un forzamiento de instituciones acreditadas por la población, con el fin de objetivos políticos definidos y concretos. Este trabajo busca trazar un panorama de cómo la figura del expresidente Luís Inácio (Lula) se convirtió en un personaje desagradable a los grupos políticos oligárquicos en Brasil, desfavorecido y acusado desde su surgimiento como entidad pública, hasta la última campaña presidencial brasileña, aparentemente parte de la política se convirtió en una guerra de desinformación contra él y quienes lo rodean, hasta la construcción de la narrativa de la corrupción vinculada a ellos por la Operación “Lava-Jato” y el consiguiente ascenso de un individuo incapaz como Jair Bolsonaro, actual presidente de Brasil.

**Palabras clave:** “Lava-Jato”, Sérgio Moro, *Lawfare*, Lula, Bolsonaro.

## Abstract

If Justice, in its most intrinsic sense of existence, became an institution with the purpose of exempting itself from the scale to promote compensation in the face of arbitrariness, in Brazil since Operation “Lava-Jato”, *Lawfare* seems to have caused the biggest legal scandal in the country. With personages such as Sérgio Moro and Deltan Dallagnol, judge and public prosecutor, respectively, a forcing of institutions accredited by the population is envisaged in order to achieve defined and concrete political objectives. This work seeks to draw a panorama of how the figure of ex president Luís Inácio (Lula) became an unpleasant character to oligarchic political groups in Brazil, disadvantaged and accused from its emergence as a public entity, until the last Brazilian presidential campaign, apparently part from politics, turned into a war of disinformation against him and those around him, until the construction of the narrative of corruption linked to them by Operation “Lava-Jato” and the consequent rise of an incapable individual like Jair Bolsonaro, current President of Brazil.

**Key works:** “Lava-Jato”, Sergio Moro, *Lawfare*, Lula, Bolsonaro.

## Introducción

El texto “Mamá, donde duermen los morenos” de Eliane Brum, cuenta la pequeña historia de un niño creado en la clase media que transita en su propio universo: desde las paredes de su condominio, es trasladado a los muros de un curso de inglés que, desde allí, viaja en su vehículo al planeta de otro condominio perteneciente a un amiguito, y así se mueve de burbuja en burbuja, ignorando por completo los universos paralelos que ve solo a través de la ventanilla del auto en el que se encuentra. Las calles, el barrio, las realidades plurales les son negadas al contacto. La única forma posible de vida y existencia para este niño es la del movimiento en el mundo, resumido en los reducidos círculos de realidad por los que se mueve.

Este niño, protagonista de la historia, desconoce por completo las otras existencias. Pregunta “mamá, dónde duermen los morenos”, como el título de la narración, porque siendo blanca, no entiende dónde viven, residen, se encuentran, duermen las “personas morenas”, que es como ella titula a las personas negras, invisibles en las burbujas en las que circula: desde el hogar a los cursos, la escuela y otros condominios cerrados, la ausencia negra es flagrante. Y dado que no los ve más allá de las puertas del edificio donde vive, excepto cuando están en funciones de limpieza y subordinadas, ignora en gran medida dónde “duermen”.

Esta capacidad burguesa de abstracción ficticia, de abstinencia de conocer las realidades brasileñas en sus más absolutas desigualdades, dice mucho de la vida de los personajes del Equipo de Trabajo “Lava-Jato” en conjunto con el Ministerio Público Federal y la Policía Federal, especialmente el radicado en Curitiba-Paraná (Brasil), con figuras como Sérgio Moro y Deltan Dallagnol, entre otros. Los altos funcionarios brasileños pueden encajar en esta descripción, como el niño que ignora las realidades de los demás, adquiriendo, mientras tanto, una personalidad que podría describirse aproximadamente como “mimado”.

## La república de Curitiba

Con una crianza en el círculo medio de la sociedad, uno se prepara para pasar un concurso en el área de derecho, donde la familia ya tiene sus contactos, influencia e historia. Al día siguiente, estás juzgando a los negros pobres no basados en derechos y la relativización dentro de la desigualdad del país, pero dentro de su perspectiva meritocrática distorsionada, con una hermenéutica narcisista del texto de la ley. Licenciada en derecho memorizado, por concurso, pero sin ningún valor social:

Brasil sufre de la pobre formación de sus cursos jurídicos, donde la gran mayoría desprecia profundamente los asuntos de importante relevancia histórico-cultural para nuestras normas jurídicas, premisa indispensable para la interpretación y alcance de la efectividad social del derecho en Brasil. [...] la mala construcción de la personalidad profesional del alumno se refleja en la realización de la formación alejada de los problemas sociales reales, básicamente con el objetivo de aprobar el Examen OAB, un buen examen público o estar orientado a la práctica de la abogacía con el objetivo de obtener un título, y mucho dinero (Neto, 2020: 299).

A partir de ello, se obtiene un retrato de lo que convencionalmente se llama la “República de Curitiba”, en alusión a dos hechos históricos relevantes que la sustentan. En primer lugar, que el Sur de Brasil tiene su propio movimiento de independencia del resto de la nación, ya que es interpretado como región suficientemente rica como para reclamar su autonomía nacional y dejar de “apoyar a los vagabundos” del “norte” con sus impuestos. En segundo lugar, por el aspecto antes mencionado, se crearon las circunstancias favorables para aplicar la ley conforme a sus propios dictámenes, los cuales están de acuerdo con las prerrogativas establecidas por el amplio derecho de defensa, en la recolección de pruebas, en la acusación fundamentada, y en la presunción de inocencia, entre otros factores básicos, por ejemplo, para la aplicación de la pena de los delitos.

Tarcis Prado Júnior tituló a esta “República” la *Nueva Cafarnaum*, en alusión a la predilección del Jesús cristiano por ésta región, donde habría establecido una especie de sede en la que partiría el Cristo para predicar por toda Galilea. Haciendo entender también que Curitiba sería una ciudad poco abierta al mundo, a pesar de tener aproximadamente 2 millones de habitantes, una ciudad caracterizada por sus costumbres campesinas, conservadoras, cuya población se enorgullece de estamparlas en sus vehículos y en calcomanías, de que allí “se cumple la ley”, aludiendo a la sede del Juzgado 13º Judicial presidido por Sérgio Moro, quien, a su vez, manejaba los asuntos del Fiscal Deltan Dallagnol. Un juez, “un producto típico de Curitiba”, “forjado por la prensa”, y que “tiene el perfil de la capital: tímido, con pocos amigos” (Júnior, 2020: 125). Además,

Una especie de “justiciero Tupiniquim”. [...] En las manifestaciones a favor de la acusación de la (ex) presidenta Dilma, los manifestantes siempre se refieren al magistrado como “el que puede proteger al pueblo de todo daño”. Una pegatina expuesta en los autos que circulaban por la capital paranaense incluso venía con la inscripción: “Líbranos del mal” con la foto del juez al lado. Incluso uno de los concejales propuso nombrar el juzgado donde se ubica la Justicia Federal (cuartel general de Sergio Moro) con el nombre de “República de Curitiba” (la iniciativa quedó archi-vada) (Júnior, pp. 127-128).

En este sentido, Ghiraldelli agrega a la discusión un pensamiento en el que recuerda que, a pesar del campo actualmente enriquecido de Brasil, esta zona rural tiene un pasado oscuro, ya que el país en aquel momento fue la última nación del Occidente en abolir la esclavitud, como ejemplo está Campinas, en el interior de São Paulo, la última en adherirse en Brasil. El territorio hoy formado por interiores en general, en São Paulo y Paraná, por ejemplo, que hasta el siglo XIX albergaban granjas de sujetos esclavizados, parece no haber sufrido cambios significativos a lo largo de las décadas, aunque de allí han surgido nuevas ciudades. De este “pantano” emergerían figuras representativas como Bolsonaro y

Moro, de la región de Prudente (SP) y Maringá (PR), respectivamente. Por lo tanto,

La riqueza del campo, mostrada hoy por todos los índices, guarda fantasmas que todavía lloran en las fincas esclavistas, del lado paulista, y está la naturaleza de los árboles convertidos en madera, que también se lamentan, del lado paranaense. En este rincón se ubica una de las clases medias más duras de Brasil, enriquecida por la actividad del látigo, el hacha y la motosierra. La naturaleza humana y la naturaleza verde sufrieron mucho para dar lugar al reaccionario más prometedor del país. Solo de ese lugar podrían venir Moro y Bolsonaro. Capataces del Sr. Capital (Ghiraldelli, 2018: 39).

Para un grupo privilegiado de “jóvenes” mimados del “interior” que utilizan el aparato estatal para promover el caos social, bajo la narrativa de que estarían limpiando el país de la corrupción, como un vehículo sucio, la Operación “Lava-Jato” recurrió a un arsenal basado en el sentido común. Y el primero, probablemente el principal, se llama *criminalización de la política*. Es común en Brasil, en las esquinas de las discusiones, escuchar la máxima de que “todo político es un ladrón”, “todo político roba”. Al trabajar con esta vulgarización de la discusión política, los *lavajateros* de Curitiba lograron con éxito sus esfuerzos anti políticos. “Jóvenes” porque sus discusiones y conclusiones sobre las investigaciones que llevaron a cabo son de un nivel primario.

Sería positivo, en el caso de Moro, que una de las responsabilidades de los jueces y demás agentes del orden no fuera su compromiso con una especie de laicidad del poder judicial, es decir, que los miembros de los grupos de trabajo curitibanos no pudieran, bajo ninguna circunstancia, practicar la militancia política desde sus posiciones, y en la ejecución de la justicia, según su concepto más profundo y utópico. El partidismo del poder judicial brasileño, especialmente en Curitiba, provocó un gran trauma en la política del país, ya que condujo a una judicialización de la política, basada en el supuesto de que la corrupción sería el mayor problema que enfrentaría Brasil, y que la política del país necesitaba héroes valientes para enfrentar y castigar a los corruptos, y que la nación estaba

corroída por los mayores escándalos de corrupción, como nunca antes los había tenido.

Sin respetar esta “laicidad”, es decir, la obligatoriedad del magistrado en su neutralidad en los casos que asume, los *lavajatistas*, especialmente los de Curitiba, se rasgaron los velos que antes les daban un aire de imparcialidad, asumiendo sus agendas políticas en la cima de intereses privados, en detrimento de los intereses nacionales. La lucha contra la corrupción se convirtió en el telón de fondo de lo que se convertiría en uno de los escándalos legales más destacados de la historia brasileña: el prestigio de las instituciones judiciales brasileñas se utiliza para fines políticos, en los que predominan las inclinaciones narcisistas, como los cargos y el ascenso político, y que terminarían produciendo el efecto contrario: la desintegración del poder judicial en Brasil y el fracaso político. Este uso del aparato republicano con fines privados y políticos para perseguir, juzgar e incriminar a los opositores adopta, en el derecho, la terminología de *lawfare* (Zanin, Zanin, Valim, 2019: 35).

De esa manera, el resultado del *lawfare* sería menos dañino a una nación democrática que una guerra —el vocablo en cuestión se refiere a la conjunción de las palabras *law* (ley) y *warfare* (guerra)—, según los expertos (Feitoza, Cittadino, Liziero, 2020: 25). Puede consistir en un modo de actuar por parte de algún interés extranjero para llevar a cabo sus propósitos en una nación específica, en este caso Brasil, que despuntaba en el escenario internacional como una potencia emergente, al lado de otros países igualmente en ascensión económica, y que podrían amenazar la hegemonía de naciones tradicionalmente dominantes.

El *lawfare* puede resumirse, dependiendo de la circunstancia en la que es aplicado, como “el uso del derecho como arma de guerra”, con “evidencias perturbadoras de que el Estado de derecho está siendo sustituido por otra manera de luchar”, o que consistiría en un “arma proyectada para destruir un enemigo” a través del empleo equivocado de la ley y de los medios de comunicación, a fin de promover protestas públicas en contra de ese enemigo. El *Lawfare* contemplaría la comprensión de que la manipulación del sistema legal occidental generaría el mal uso y abuso de las leyes, un fomento del discurso de odio promovido por procedimientos de apariencia legal que terminan en la simple difamación (Feitoza, Cittadino, Liziero, 2020: 25-28).

## **Antipetismo mediático y virtual + Lavajatismo= Bolsonarismo**

Para el Poder Judicial partidista, todo este escenario tiene en el obstáculo hermenéutico introducido en esa porción parcializada, el desprendimiento de los actores judiciales a las circunstancias en las que surgió el texto de la ley, así como el compromiso con el pasado, dado que un determinado artículo o párrafo en el código legislativo se debe a que hubo un precedente que lo inspiró. El magistrado parcial no mantiene este compromiso. El intérprete de la norma está más condicionado por su tradición, la historia de sí, que por la alianza intrínseca de la ley interpretada. Un concepto de democracia distorsionado y/o impreciso, un pacto con valores propios y la participación en grupos con diferentes sesgos comprometen el orden que debe mantener la norma legislativa. Entonces tenemos a Sérgio Moro y, por lo tanto,

En Brasil, los actores legales se enmarcan en una tradición autoritaria que no sufrió una ruptura en la continuidad después de la redemocratización formal del país con la Constitución de 1988. La naturalización de la desigualdad y la jerarquización entre las personas, uno de los legados de la esclavitud, por ejemplo, continúa siendo percibidos en la sociedad brasileña y, como resultado, también influyen en la producción de normas. Pero no es solo eso. En Brasil, los actores legales que sirvieron a gobiernos autoritarios continuaron, luego de la redemocratización formal del país, actuando en el sistema de justicia con los mismos valores y la misma creencia en el uso abusivo de la fuerza que condicionó la aplicación de la ley en el país en el periodo de excepción (Casara, 2018: 74).

Toda esta retórica anticorrupción recayó en un solo partido: el PT (Partido de los Trabajadores) que, como gobernaba en el momento del inicio de las investigaciones *lavajatistas*, se convirtió en el núcleo de las campañas de odio en las redes y en la televisión abierta como motivo de desgracia en el país. Los otros partidos políticos, a pesar de estar



tan involucrados —incluso más— en operativos que resultaron en detenciones y otros desdoblamientos, fueron invisibilizados. Por lo tanto, resguardados de la ira y el disgusto que se formaba alrededor del PT. A partir de entonces, criticar la operación “Lava-Jato” equivaldría a tolerar la corrupción. Lo mismo si se defendiera al PT. Ser PT equivalía, en estas circunstancias, a ser o a proteger a un delincuente.

Se unieron los ingredientes de que “todo político es un ladrón” más los escándalos de corrupción atribuidos solo al PT, el antipetismo y el ambiente propicio para perseguir, arrestar, castigar, acosar a cualquier miembro del PT o detractores del “Lava-Jato”. Ahora bien, si todos los políticos fueran corruptos, y si un partido fuera atrapado en mares de fondos públicos, entonces no sería posible ser tolerante. “Puedes hacer cualquier cosa menos robar mi dinero”. Y el brasileño es así: si le tocan su dinero, se genera un problema peligroso. No hay perdón. Pueden matar a miles en una pandemia, por ejemplo, pero nunca robar.

El odio al PT y a sus representantes configuró una ola de demandas y la necesidad de una figura que simbolizara este enfado. Así sucede en la política brasileña, sin importar la carrera anterior, la experiencia, lo que importa es que representa el sentimiento de las masas. Esto se puede llamar liquidez política, cuando el que puede “salvar” es cualquiera, un exjugador de voleibol anónimo, un coronel matón, un delegado terrorista, una empresaria racista, un sargento histérico, un ex militante de la oposición arrepentida, un abogado anticonstitucional, un multimillonario terraplanista o un capitán retirado por planificar ataques con bombas.

Tomaron la última opción. El lavajatismo, en nombre de la limpieza nacional, acabó arrastrando un mechón del subsuelo en el país de ejemplares de dudosa estirpe, autodenominados “buenos ciudadanos”. Usan el nombre de Dios, ven defectos en otros que, si se les oponen, automáticamente son etiquetados como PT —lo que para ellos es un insulto, ya que se asocian con personas corruptas y/o defensores de criminales o corruptos—, se miran como el bien supremo, el grupo elegido por las deidades para sanear el país del mal literal y del mal metafórico. Incluso puede actuar con extrema violencia para lograr su objetivo, utilizan maldiciones, vocabulario extremadamente vulgar, y las hostilidades más repulsivas contra quienes consideran críticos de sus grupos. Sí, la

lavandería “anticorrupción” es la madre de otro movimiento que pasó a denominarse “bolsonarismo”, encabezado por Jair Bolsonaro quien, de capitán retirado del ejército, ascendió a diputado federal, y poco después, a presidente de la República de Brasil (2019-).

Los efectos de esta antipolítica se manifiestan en el sabotaje de las instituciones republicanas. Ahora bien, si un determinado político gana unas elecciones, y con él, se configura todo un sistema normalizador y normalizante, que también apoya a los demás poderes que gobiernan juntos, es necesario dismantelar todo el aparato que lo rodea, desde él mismo hasta un posible ministro del STF que ha sido designado por aquel. Este *outsider* siempre es llevado al poder por lo que convencionalmente se llama los grandes medios como la televisión —se destacan tres en sesenta años: Jânio Quadros, Fernando Collor y Bolsonaro— y, actualmente, ayudado por el poder de las redes sociales: “Jair Bolsonaro llega a la presidencia no como líder político, sino como líder de un movimiento capaz de destruir la política y los políticos. Este fue el principio que guio la construcción de su equipo. El capitán montó un ministerio en el que muy pocos ministros estaban relacionados con partidos o eran técnicos en sus especialidades, hechos destacados por ellos como positivos” (Avritzer, 2021: 13-14).

Para ello, Bolsonaro tensa el frente con el sistema al nombrar ministros estratégicamente en contra de las normas establecidas que rigen el estándar de la meta constitucional, un elemento que no les gusta. Para Educación, nombres como el de Ricardo Véles Rodríguez y Abraham Weintraub, anti-universidades y anti-intelectuales, en el de la Mujer, Familia y Derechos Humanos, con Damares Alves, absolutamente en contra de políticas que otorguen derechos, incluso a las mujeres; Eduardo Pazuelo, entre otros, en la Sanidad, que declaró que no conocía el SUS (Sistema Único de Sanidad brasileño) hasta que asumió en el cargo; Ricardo Salles, destructor de bosques, en el Ministerio de Medio Ambiente, Sérgio Moro en el Ministerio de Justicia, que concibe el juez como un ente autoritario y no uno democrático. Estas son, entre otras, las características del “bolsonarismo”, resultado de la “Lava-Jato” parcial.

Jair Bolsonaro logró, con su figura de cavernícola, incorporar el *lavanatismo* anti-PT en el poder judicial político brasileño, con una justicia sin ley, autoproclamada, con su propia hermenéutica. Desde entonces,

la justicia ha pasado a ser un simple punto de vista, una lectura particularizada por algunos ambiciosos agitadores sociales, cuyo objetivo nunca había sido hacer justicia, en ese sentido utópico. *Lavajatistas* que, apoyados en el discurso de que actuaban de acuerdo con los preceptos de la Operación *Mani Pulite* italiana, se convertirían más tarde (si no lo eran ya desde su génesis) en *trepadores sociales*. Todos se afamaron socialmente sobre las siglas del PT y del ex presidente Luiz Inácio Lula Silva, incluidos Jair Bolsonaro y el mismo Sérgio Moro, siguiendo la estrategia simple, como ya predijo Moro una cierta proyección inspirada en la operación italiana desde 2004, cuando publicó sus “consideraciones sobre la operación *mani pulite*”. En ellas, vemos que:

El autor lo calificó como un “proceso de deslegitimación” de la clase política y expuso los métodos: “la deslegitimación del sistema” y “el uso de la opinión pública” que, para el autor, “como ilustra el ejemplo italiano, también es fundamental para el éxito de la operación judicial”. Todo ello coronado por el “aislamiento carcelario” y apoyado por el “amplio uso de la prensa” para promover filtraciones, ya que en la operación italiana “el flujo constante de información mantuvo el alto interés público”. El texto publicado en 2004 representó por escrito un plan que enfrentó la Constitución brasileña (Fernandes, 2020: 107).

Sin embargo, Sérgio Moro y la pandilla de Curitiba no lograron su éxito solos. Era necesario formar un ejército para todo el proceso que culminó, como su hazaña más exitosa, con la aparición del personaje encarnado en la figura de Jair Bolsonaro. La comunicación se volvió fundamental en la popularización de lo que ya era popular y vulgar: el del político criminal, causante del mal de la sociedad. Para ello, dos frentes ganaron notoriedad: las *fake news* en las redes sociales, cada vez más decisivas y presentes en los procesos electorales y la opinión pública; y las televisiones abiertas, especialmente la Red *Globo* de Televisión brasileña, tradicionalmente concebida como enemiga ideológica del PT.

En lo que se refiere a internet, destacan las páginas populares en facebook como “rebeldes online, TV revolta, Movimiento contra la corrupción, Bolsonaro zuero 3.0, Canal de derecha, Olavo de Carvalho,

Fora PT, Derecha política, Eu era de esquerda mas me curei y Folha Política” (Gagliardi y Júnior, 2019: 26). En ellos se insertan pensamientos sesgados:

A. Sub-red de derecha, compuesta por canales que se declaran reaccionarios de derecha; B. Antocomunista liberal, compuesto por páginas que se hacen eco de discursos de la tradición económica liberal, mientras se oponen a adversarios que ellos llaman comunistas; C. Anticorrupción, integrado por el Movimiento contra la Corrupción y sus capítulos en los estados brasileños; D. Institucional, compuesto por *fan pages* de medios oficiales (Veja, Estadão, Exame, O Globo y Folha de S. Paulo) (Gagliardi y Júnior, 2019: 26).

En trabajos anteriores, ya hemos examinado el papel de las *fake news* en la creación del imaginario brasileño con respecto a las elecciones (Santos, 2021a: 47), los partidos políticos y el surgimiento del bolsonarismo como movimiento político relevante en el seno de la historia brasileña. Asimismo, se ha abordado la satanización de la mujer no solo en el PT, sino también en el PCB, y otros partidos de izquierda (Santos, 2021b: 30); la recreación del comunismo como chivo expiatorio para refundar enemigos imaginarios, el uso del militarismo y su lenguaje en la invención de enemigos internos; y cómo la religión cristiana se ha vuelto esencial en la clasificación del espectro político de la izquierda brasileña como un elemento peligroso para la armonía social (Santos, 2021c); asimismo, se ha discutido como un oponente a combatir, incluso eliminar físicamente —la apología a las armas por parte de los grupos lavajatistas-bolsonaristas es prueba de ello. No se puede olvidar que todos se volvieron armamentistas, coquetearon con el nazismo, y convirtieron en crimen el tema de la “opinión”, destiladores de odio en las redes sociales, xenófobos, mentirosos (constantes difusores de noticias falsas), antisemitas y rayanos en la psicopatía.

Parecían cumplir exactamente ese papel. No se puede desvincular las redes sociales de las *fake news*. Así, la hipérbole discursiva de las denuncias de la operación “Lava-Jato”, la criminalización de la política, especialmente del PT y del expresidente Lula (Zanin, Zanin, Valim,

2017: 53), y la fabricación de un héroe justiciero, como Sérgio Moro, terminó por embarazarse y dar a luz, de manera prematura y urgente, al *bebé de Rosemary*. Hipérboles que abarcaban la idea de que el citado partido se habría apropiado indebidamente de miles de millones de Petrobras, la mayor empresa estatal brasileña, llenando las cuentas bancarias de sus líderes, como el ex presidente Lula, la entonces presidenta Dilma Rousseff, (Dulci, 2017: 153), entre Delúbio Soares, José Dirceu, etcétera, y que estarían, con todos estos recursos desviados, financiando dictaduras en todo el mundo: desde Venezuela, Cuba, a las del continente africano, y preparando la dictadura misma en Brasil, con un sesgo totalitario y comunista, entre varios otros delirios de los que ya nos hemos ocupado en trabajos y exposiciones anteriores.

La exageración retórica de la criminalización del PT fermentó el clima de rechazo al grupo político en evidencia, alentando al juez Sérgio Moro a extrapolar las prerrogativas de su cargo y presentar demandas del expresidente Lula en su Tribunal Jurídico de Curitiba, desde donde se producirían los crímenes eventualmente cometidos en São Paulo, violando otro principio básico de la legislación brasileña, que es el del juez natural (Proner, 2020: 94), es decir, el eventual autor del delito debe ser juzgado por el juez donde, geográficamente, se habría producido el presunto robo. Además, el ex juez Moro fue el responsable de los procesos que involucran a Petrobras, pero los delitos atribuidos al ex presidente Lula no tenían relación con la empresa estatal, otro descaro legal característico del *Lawfare*.

No es que se esté negando la necesidad de la prerrogativa del periodismo, que es informar. Sin embargo, si la denuncia es informada por organismos públicos, independientemente de su partido, es igualmente imprescindible, es decir, con igual énfasis, duración y entusiasmo, las presentaciones y/o absoluciones de los imputados. De lo contrario, el imaginario social se queda con la idea de que el imputado sigue siendo culpable, ya que la asociación de la denuncia con la culpabilidad inmediata configura la cultura política del brasileño medio. El periodismo tiene esta obligación con la comunidad. A diferencia de las *fake news*, emergen en el horizonte de las campañas electorales con un potencial devastador:

En 2014 se multiplicaron con sustancial alcance las *fanpages* de Facebook que debatían y comentaban la carrera electoral y los hechos de la agenda pública nacional. Estos agentes han entrado en un entorno de flujo de mensajes caótico —con lógicas y prácticas diametralmente diferentes a la prensa tradicional— en el que candidatos y partidos, prensa tradicional, blogueros, colectivos de votantes, simpatizantes o detractores, columnistas anónimos, falsificaciones, bots, compiten por el espacio, vehículos de difusión de información extraoficial, centros de difamación o defensa de contenidos ideológicos sectarios, teorías de la conspiración, entre muchos otros (Júnior, 2019: 26).

El único propósito de las *fake news* es la acusación. Pero generalmente sin ningún fundamento. Se trata de imputaciones, calumnias, deformaciones/medias verdades, distorsiones intencionadas, exageración retórica, creación de adversarios peligrosos, amenazas —sobre todo internas, el “enemigo” es invisible, está cerca y es el motivo de la crisis instalada—, adulteración de fuentes, distorsión del habla e imágenes de los oponentes, y similares, comúnmente llamados por eufemismo mentiras y/o chismes. El periodismo, al solo informar la denuncia, sin monitorear el caso hasta su desenlace, distorsiona su oficio, asemejándose a las infames *fake news*:

Las noticias falsas han llamado la atención del público por varias razones. En primer lugar, la desinformación se ha convertido en parte de la vida cotidiana. [...] En segundo lugar, en la medida en que las personas creen en la información errónea y actúan en consecuencia, las noticias falsas pueden producir consecuencias graves. [...] En tercer lugar, la interacción humana pacífica y la prosperidad individual y social dependen en gran medida de la confianza interpersonal. (Greifeneder, *et al.*, 2021: 2).

Es interesante, además de resaltar el papel de los grupos, muchos de ellos ocultos, del terrorismo digital, hacer un repaso de cómo ayudó Red *Globo* en la configuración del bolsonarismo actual. En primer lugar, vale la pena subrayar que el analfabetismo político del “bolsonarista”,

con todas las características incorporadas en el párrafo anterior, vincula a Red *Globo* con el PT, como si ambos fueran cómplices contra Jair Bolsonaro. Esta característica bolsonarista es parte de su identidad: acusan a sus oponentes de lo que ellos mismos practican. De hecho, el “bolsonarismo” es una creación de la Red *Globo* y de “Lava-Jato”, entre otros elementos. El hecho de que algunos de los artistas de la televisión *Globo* y algunos de sus programas reflexionen sobre la realidad y aborden temas de la vida cotidiana como el racismo, el feminicidio, y las comunidades LGBTQI+, no los coloca en el espectro político de izquierda, aunque los seguidores de Bolsonaro así lo entiendan. Las agendas comunitarias y sociales son las pautas de la humanidad, no solo de la izquierda política. La izquierda los adopta porque no son más que eso, un rol humano. Sin embargo, como los bolsonaristas ridiculizan esos temas, limitándolos al “comunismo”, interpretan como si la Red *Globo* fuera comunista, junto con la izquierda política brasileña, construyendo una confusión conceptual que, de hecho, es básica.

Dicho esto, la historia de lucha de TV *Globo* contra el PT no se puede minimizar, especialmente contra Luiz Inácio (Lula). Se hizo famosa la manipulación de un debate sostenido en la campaña presidencial de 1989 entre Lula y Fernando Collor, quien presentó expedientes que, según él, se llenarían de pruebas contra el oponente, luego descubiertas como un engaño, por estar vacías. Todo para dar lugar a la victoria en las primeras elecciones por voto directo tras más de 20 años de dictadura militar en el país:

La cobertura de las elecciones de 1989 produjo lo que se convirtió en el máximo ejemplo de manipulación mediática de la información, con el claro objetivo de producir un efecto electoral: la edición, producida y difundida por el periódico nacional de TV *Globo*, del debate entre los candidatos Collor y Lula sobre la víspera de la segunda vuelta, en la que destacan los mejores momentos de la primera y los mejores momentos de la segunda, dando así la impresión de que Lula fue derrotado por su oponente (Porto, 2012; Azevedo, 2008, Albuquerque, 2013: 4). La transmisión en vivo del debate había durado más de tres horas, pero la transmisión contó con tres minutos y 34 segundos de discursos

de Collor, quien apareció predominantemente atacando a Lula o al PT. Lula, por su parte, compareció durante dos minutos y 22 segundos, durante los cuales no atacó a Collor. [...] Por tanto, la prensa brasileña inicia la serie electoral en la nueva república bajo el signo de la manipulación por motivos políticos. Este es un consenso entre los académicos en el campo (Gagliardi y Júnior, 2019: 28-29).

Más adelante, cuando Lula está en el poder, las campañas anti-PT cobraron nuevo aire, con el objetivo de obtener victorias electorales para el espectro político de derecha, sobre todo representado por el Partido Socialdemócrata Brasileño (PSDB). No olvidemos, a modo de ejemplo, la portada de Revista *Veja*, en la que el entonces candidato Aécio Neves



Figura 1. El conglomerado de comunicación dominante en Brasil, *Veja* y *Globo*, apoyando al candidato Aécio Neves a la presidencia en 2014. Fuente: Revista *Veja*.



(MG) está retratado con un botón verde gigante de “confirmar” (votar) en su pecho, abriendo su camiseta en alusión al personaje SuperMan. (Figura 1).

Incluso se dice de la predilección del “Lava-Jato” por blancos del espectro político de izquierda y, ante pruebas y/o acusaciones de miembros de partidos de derecha, actuó a ciegas: “Roberto Costa hizo acusaciones graves contra Sérgio Guerra, presidente del PSDB, antes de perder la vida a causa del cáncer. Dijo cosas que nunca escuchaste sobre José Genoíno, el presidente del Partido de los Trabajadores sentenciado a cuatro años y ocho meses en la AP 470, porque firmó solicitudes de préstamos para el partido. Costa dijo que entregó más de 10 millones a Sérgio Guerra para cerrar, o al menos sofocar, un IPC que investigaba acusaciones contra Petrobras” (Leite, 2015: 223).

Así fue como se trazó un complot detrás del cual se intentaría, con relativo éxito, incorporar una predisposición de la corrupción con la identidad del PT, en detrimento de los partidos de derecha que, ayudados por la complicidad *lavajatista*, se escudan frente a las acusaciones y, por lo tanto, acusaciones, detenciones, coacciones y otras penas. Como se hizo con el ex presidente Fernando Henrique Cardoso (FHC), quien al finalizar su mandato recibió a un grupo de poderosos empresarios que donaron aproximadamente 7 millones de reales para la construcción del Instituto Fernando Henrique Cardoso. Rodrigo Janot, posteriormente nombrado fiscal general de la República, afirmó que “no hay nada ilegal” (Leite, 2015: 261). Sin embargo, con el Instituto Lula las reglas fueron diferentes: se criminalizaron donaciones similares hechas a FHC, lo que llevó al PT y sus aliados a concluir que hubo una valoración diferente en la aplicación de la ley en sus acciones, omisiones y silencios: “Cuesta creer que una norma que anunció Janot cuando asumió como Fiscalía General de la Nación (“un palo que golpea a Chico también golpea a Francisco”), se aplicó en el trato a los expresidentes y sus respectivos institutos. Si es posible sospechar de empresas y empresarios que hicieron donaciones al Instituto Lula, ¿la regla de Janot nos permite preguntarnos por qué no se hizo lo mismo con FHC?” (Leite, 2015: 262).

FHC también disfrutó de campañas de simpatía en su participación en Plano Real, haciéndolo aparecer constantemente en las noticias y

en las entrevistas, así como acompañado de toda una semiótica que lo favorecía, mientras que Lula tenía constantemente su imagen asociada a agendas consideradas desagradables para la población en general, además de aparecer en marcos de imágenes que no favorecían a su persona (Figura 2). Una estrategia similar se vio en la campaña de FHC contra el PT en 1998, cuando *Globo* presentó problemas existentes en Brasil en ese momento por causas externas, diferente a la realidad en la que “las cifras de la economía eran en gran medida desfavorables”, lo que salva-



Figura 2. Pensados como los “grandes medios”, *Folha* de S. Paulo proyecta a Lula como una figura “siniestra”. Fuente: *O 4 Poder*, de Paulo H. Amorim.

ría el primer periodo de la administración del gobierno del PSDB de ser “blanco de críticas”, una cobertura sesgada que culminó en el “regreso de FHC al cargo” (Gagliardi y Júnior, 2019: 29-30).

La predilección de *Globo* y de los grandes medios por el PSDB y otros partidos de derecha nunca se ocultó. Al contrario, fue abierta. Las horas dedicadas por *Jornal Nacional*, máxima audiencia de la TV brasileña entre telediarios, a las campañas anti-PT, especialmente para favorecer a “Lava Jato”, ignorando la politización del poder judicial, van más allá de lo aceptable para la comunicación periodística pura, y cae dentro del partidismo del periodismo en Brasil. Así, tenemos a diversos sectores sociales que, en teoría, deberían caracterizarse por la imparcialidad, convertidos en la práctica en extensiones de los partidos políticos: el periodismo y el poder judicial.

Brasil, en esta significativa y poderosa porción de actores, funciona de la siguiente manera: 1) Se crea la denuncia, aprovechando la credibilidad que tiene el Poder Judicial frente a la población; y 2) Se apropia de la denuncia, como una verdad ya establecida, renunciando a principios básicos de un proceso judicial, como la presunción de inocencia (el sujeto es considerado inocente hasta la “transición *in res judicata*”, lo que significaría que solo después de ser condenado en el último recurso de apelación, el STF en el caso brasileño, el individuo sufre la condena y la penalización que se le imputa). Es decir, en Brasil hay una especie de “condena solo por la denuncia”, que es parte de una máquina de destrucción de la reputación con fines políticos. Por ejemplo, el actual diputado federal, Orlando Silva, tuvo que dejar un Ministerio del gobierno federal del PT a causa de una denuncia sobre la compra de una *tapioca* con una tarjeta corporativa federal en 2008, incluso cuando el PT acababa de asumir el poder.

Según una encuesta realizada por el Partido de los Trabajadores, el *Jornal Nacional* sumó hasta 80 horas de espectacularización de denuncias contra el grupo político y sus integrantes (Galindo, 2020: 71), en especial, el expresidente Lula, asociándolo con la corrupción y el escenario crítico indeseable para los brasileños. Al mismo tiempo, a lo largo de los años, especialmente si tomamos el periodo de 2015 a 2019, Sérgio Moro, el juez de la Operación “Lava-Jato”, aparece en un movimiento opuesto: como una figura súperheroica (Figura 3).

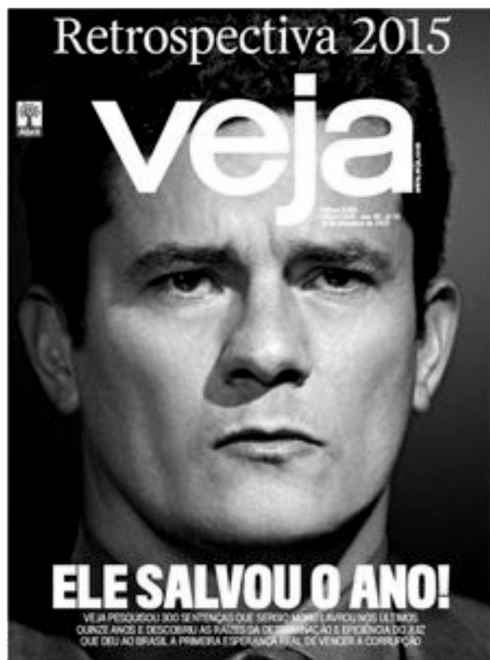


Figura 3. Sérgio Moro, colocado por la prensa brasileña como héroe nacional.  
Fuente: Revista *Veja*.

Todo el aparato propagandístico sobre la corrupción asociado a un solo partido político, en este caso el PT, y su máximo exponente, Lula, culminó con su encarcelamiento de 580 días, donde los grandes medios anunciaron como una guerra entre el bien y el mal, lucha contra la corrupción (Carvalho, Fonseca, 2019: 106) (Figura 4). Toda la sociedad, con el apoyo del poder judicial brasileño, esperaba que Moro encontrara miles de millones en las cuentas del expresidente y su familia, especialmente su hijo, “Lulinha”, cuya *fake news* le atribuyó los ferraris dorados, la más grande empresa de ganado de Brasil, *Friboi*, propiedad de “Oi”, una colosal empresa de telecomunicaciones, entre otras innumerables riquezas. Se esperaba que estas fueran las acusaciones e imágenes que circularon en las redes sociales, conteniendo valores astronómicos en relatos personales de la familia Lula, el PT y sus principales dirigentes.

Pero no fueron todas esas acusaciones las que el país encontró entre las “pruebas” recolectadas por el ex juez Sérgio Moro en su tesis.



Figura 4. “Big Media” anunció la flagrante persecución de Lula por parte de Moro como una lucha entre el bien y el mal. Nunca consideraron que la parcialidad fuera un principio básico de la magistratura. Fuente: Revistas *Isto É* y *Veja*.

Al contrario, encontramos párrafos confusos de pedidos de disculpas, mucha especulación y convicciones personales acerca de que lo se creía que había pasado para la posterior condenación de Lula:

La condena de Lula en un proceso tan frágil desde el punto de vista jurídico y la consumación de su encarcelamiento, al fin y al cabo, en abril de 2018, solo fueron posibles gracias a esta alianza anómala entre la justicia y el poder mediático, que dejó al descubierto la imagen del expresidente. La execración pública cuando su conducta coercitiva abusiva para testificar en marzo de 2016, determinada por Sérgio Moro, que ciertamente contribuyó mucho a desestabilizar el prestigio político del gobierno federal, impulsando también la acusación de la presidenta Dilma (Menezes, 2020: 253).

Al sentenciar a Lula, Sérgio Moro le asignó un departamento en Guarujá, São Paulo (Mann, 2020: 33), que recibió como soborno, en una

ordenanza que, dentro de sus doscientas páginas, empujó con fuerza para crear una narrativa de que Lula sería el dueño de la propiedad. Al investigar las cuentas bancarias de la familia de Lula y desilusionado por no haber encontrado nada, Moro fabricó “pruebas” y condena sobre el frágil fundamento de un “acto indeterminado del cargo” que, traducido sería un acto de corrupción que existe, pero no se encontró. Es decir, para recibir ese departamento de una empresa constructora, Lula no habría cometido ningún delito, ya que no habría figura jurídica “indeterminada”:

El movimiento político que ha realizado Sérgio Moro demuestra su interés en postularse para las elecciones de 2022. Adoptó el discurso anticorrupción, condenó a un político popular con posibilidades de volver al poder, se unió al actual gobierno que ayudó a elegir con la lucha contra la corrupción, el crimen organizado y el crimen violento, renunció como ministro con el mismo discurso de que no tenía autonomía para combatir la corrupción y que no quería manchar su biografía. Actualmente, constantemente ha impartido conferencias sobre el tema de la corrupción y el blanqueo de capitales. Así, Moro construye la figura de un *outsider* de la política, honesto, digno de confianza, íntegro e incorruptible: el candidato perfecto (Silva y Castro, 2020: 289).

Los ingredientes para el cultivo del odio político, mezclados con otros preexistentes, como la creencia generalizada de que “todo político es un ladrón”, si se utilizan adecuadamente, son capaces de generar una conmoción nacional en la que el resultado deseado por las masas sería la depuración, principalmente de grupos que ya estaban en el poder (en este caso en la época del PT). A ello se suma el auge de las redes sociales en el papel de crear opinión política, en la medida de reforzar el sentido común arraigado en el tejido comunitario general. Las llamadas redes sociales se han convertido en un factor determinante para el éxito de este empeño.

El sentido común de que el principal problema en Brasil residía en la corrupción (Figura 5), que es un cáncer, arraigada y heredada de siglos atrás (Reis, 2020: 14), es ya una *fake news* que alimenta el odio. Odio

La (operación) “Lava-Jato”, Sérgio Moro y el *lawfare* contra Luís Inácio (Lula)...



Figura 5. El *Jornal Nacional* dedicó innumerables horas a especular sobre la operación de “Lava-jato” y las acusaciones de corrupción, dando lugar a la configuración de un héroe nacional inflexible y al bebé de Rosemary. Fuente: captura de pantalla de presentación/*Globo*.

a la política, con metas claras para quienes no quieren representación popular en la toma de decisiones. Se odia lo que tiene olor y rostro de pueblo. No se tolera la idea de que la gente tiene derecho a una tarjeta de registro de votante, y que pueden tener a alguien para discutir en las cámaras y asambleas legislativas, similar a lo que proviene del pueblo. Allí se busca gente homogénea, a favor de los intereses antipopulares. A este sentido común se une el trabajo de grupos que difunden *fake news* en las redes sociales.

## Consideraciones finales

Todo este escenario cuenta la trayectoria del ascenso político de Jair Messias Bolsonaro, quien, como el bebé de Rosemary, trata de la saga de un efecto secundario. En Brasil, la Operación “Lava-Jato”, Sérgio Moro, Deltan Dallagnol, *Jornal Nacional/Globo*, Revista *Veja*, etcétera, aberraciones legales, grupos activistas extremistas de redes sociales como el MBL (Movimiento Brasil Libre), exageraciones discursivas, acusaciones falsas, criminalización de la política, fabricación de héroes,

acusaciones aleatorias, politización de justicia y judicialización de la política, tuvieron como telón de fondo el objetivo de promover a la derecha brasileña, como el PSDB y a nuevos grupos en este espectro, como el MBL y el Partido *Novo*, que terminaron en la personificación del odio resumido en la figura de Jair, como el Mesías redentor contra el “mal más grande del comunismo corrupto” del PT. En la obra de Ira Levin, la pareja Rosemary y Guy se mudan a un edificio con personajes extraños, y es testigo de cómo su marido se involucra con vecinos que practican ciertos rituales fanáticos, cuya liturgia culminaría en la viabilidad de un embarazo en Rosemary que daría a luz al mismísimo diablo.

Al invertir la narrativa cristiana de un Mesías nacido de una virgen para rescatar a la humanidad de sus errores y conducir a la redención, el bebé de Rosemary nacería de una madre no virgen y traería al Hijo de las Tinieblas al mundo. Jair une fuerzas con grupos similares: apoyado por fanáticos, difusores de mentiras en Internet, espectacularización de la corrupción, extremistas religiosos, agitadores sociales, miembros de un poder judicial político, milicias, justicieros sin ley, antidemocráticos, racistas, preconceptuosos y “mimados”, ascendió al poder como una promesa de liberación de un país dominado por la corrupción. Se creó la secta bolsonarista, proveniente de la derecha brasileña: nacieron la extrema derecha y su principal representante, Jair Messias.

## Bibliografía

- Amorim, P. H. (2015). *O quarto poder*. São Paulo: Ed. Hedra.
- Avritzer, L. (2021). Política e antipolítica nos dois anos de governo Bolsonaro. En L. Avritzer, F. Kerche y M. Marona (coords.). *Governo Bolsonaro: retrocesso democrático e degradação política*. Belo Horizonte-MG: Autêntica.
- Carvalho, C. A., M. G. C. Fonseca (2019). Violência em acontecimentos políticos: jornalismo e lawfare no caso Lula. *Galáxia*. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/gal/a/WvxQH8mHGnxqXkCTbqTSCdK/?lang=pt#>
- Dulci, O. S. (2017). Brasil, 2016: para onde vamos. En *Democracia em crise: o Brasil contemporâneo*. Belo Horizonte-MG: Ed PUCMinas.



La (operación) “Lava-Jato”, Sérgio Moro y el *lawfare* contra Luís Inácio (Lula)...

- Feitoza, M. L., A. Mayer *et al.* (coords.) (2020). *Lawfare e calvário da democracia brasileira*. Andradina: Meraki.
- Fernandes, F. A. (2020). *Geopolítica da intervenção: a verdadeira história da lava-jato*. São Paulo: Geração Editorial.
- Gagliardi, J., J. F. Júnior (2019). *O Antipetismo da Imprensa e a Gênese da Nova Direita*. En E. Solano Gallego (coord.). *Brasil em colapso*. São Paulo: Unifesp Editora.
- Greifeneder, R., M. E. Jaffé, E. J. Newman y N. Shwars (2021). *The Psychology of Fake News: Accepting, Haring, and Correcting Misinformation*. Nueva York: Routledge.
- Galindo, B. (2020). Espetacularização do processo penal, perversões da justiça, lawfare e populismo jurídico: ainda somos os mesmos. En M. L. FEITOZA, A. Mayer, *et al.* (coords.). *Lawfare e calvário da democracia brasileira*. Andradina: Meraki.
- Júnior, T. P. (2020). *Moro, o heróis construído pela mídia*. Curitiba: Kotter.
- Júnior, M. A. S. (2019). *#vai pra Cuba: a gênese das redes de direita no facebook*. Curitiba-PR: Appris Ed.
- Leite, P. M. (2015). *A outra história da lava-jato: uma investigação necessária que se transformou numa operação contra a democracia*. São Paulo: Geração.
- Mann, A. R. (2020). “L” de Lula, “L” de Lawfare: a utilização do poder judiciário como arma de perseguição política no caso do Triplex do Guarujá. Monografia (Bacharel em Ciências Jurídicas e Sociais). Curso de Direito. Universidade de Passo Fundo, Casca, RS.
- Menezes, M. de A. (2020). Moro versus Lula: um caso clássico de suspeição judicial. En M. A. Melo y L. Streck (coords.). *O livro das suspeições: o que fazer quando sabemos que sabemos que Moro era parcial e suspeito?* São Paulo: Grupo Prerrô.
- Neto, O. P. (2020). *Fanatismo & manipulação: o esquema da nova colonização do Brasil*. Campinas: Pontes.
- Proner, C. (2020). Quando a parcialidade é extraterrotorial, tudo se explica. En M. L. FEITOZA, A. Mayer, *et al.* (coords.). *Lawfare e calvário da democracia brasileira*. Andradina: Meraki.
- Reis, H. E. (2020). Combate à corrupção e defesa dos direitos humanos. En O. P. Martins Junior (coord.). *Lawfare em debate*. Goiânia: Kelps.
- Santos, R. S. (2021). *O Bolsonaroismo, o Rei de Siam e o Gelo*. *Revista Alembra*, 3 (6). Disponible en: <http://periodicos.cfs.ifmt.edu.br/periodicos/index.php/alembra/article/view/1092/499>

- Santos, R. S. (2021). *O Bolsonarismo e a mulher: de feiticeiras e sacerdotisas da antiguidade a bruxas medievais e “comunistas” modernas*. *Raíces. Revista Nicaragüense de Antropologia*, 5 (10). Disponible en file:///C:/Users/rosa/Downloads/num10-3-bolsonarism-portugues.pdf.
- Santos, R. S. (2021). *O Bolsonarismo e a carnavalização do pensamento decolonial*. *Inclusiones* (8), 341-353. Disponible en: <http://revistainclusiones.com/carga/wp-content/uploads/2021/06/20-Rossemildo-VOL-8-NUMES-PEC-JulioSept2021INCL.pdf>.
- Silva, E. M., S. M. Castro (2020). A parcialidade do ex-Juiz Sérgio Moro por interesses políticos e eleitorais. En M. A. Melo y L. Streck (coords.). *O livro das suspeições: o que fazer quando sabemos que sabemos que Moro era parcial e suspeito?* São Paulo: Grupo Prerrô.
- Zanin, C., W. T. Zanin y R. Valim (2017). *O caso Lula: a luta pela afirmação dos direitos fundamentais no Brasil*. São Paulo: Contracorrente.
- Zanin, C., W. T. Zanin y R. Valim (2019). *Lawfare: uma introdução*. São Paulo: Contracorrente.

Recibido: 15 de septiembre de 2021

Aceptado: 13 de diciembre de 2021